



Aristóteles contemplando un busto de Homero, Rembrandt

¿Qué tan benévolo es el sexismo benévolo?

Roxana María Espinoza O. / José Alonso Olivas*

Estamos a finales de la segunda década del siglo XXI, y reconocemos que el tema de la desigualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres no ha sido todavía superado. Los hombres continúan siendo el grupo dominante, los poderosos, los que toman las decisiones en temas relevantes. Veamos algunas probables causas.

Las relaciones de hombres y mujeres son especiales. En ellas se presenta una situación única de las relaciones entre grupos de cualquier

otra naturaleza: el grupo dominante (hombres) no se basta solo, depende del grupo subordinado (mujeres) para la intimidad heterosexual y la reproducción.¹ Esto da lugar a actitudes ambivalentes, es decir, provoca la experiencia de tener pensamientos y emociones positivas y negativas hacia las mujeres, como amor y odio, al mismo tiempo.

Históricamente, hombres y mujeres hemos sido víctimas de la imposición de estereotipos o roles, caracterizados por ser conjunto de carac-



Sansón amenaza a su suegro, Rembrandt

terísticas que presentamos de acuerdo al sexo biológico con el que nacemos. Pero estos modelos de aprendizaje, como que las mujeres son débiles, sensibles e inferiores al sexo masculino, mientras que los hombres son fuertes, racionales y superiores, se han convertido en un “deber ser”, de modo que si no actúas de acuerdo con ello, o finges serlo, la sociedad impondrá un severo castigo mediante el rechazo y discriminación.

Las creencias de inferioridad y superioridad entre los sexos dan lugar a lo que conocemos como “sexismo”, definido como la creencia de que las mujeres son inferiores a los hombres, dogma no sólo entendido por varones, sino por miembros de ambos sexos, pese a que las mujeres conforman el grupo objeto de la discriminación.²

Considerando la ambivalencia, que se da por el hecho de que el grupo de hombres necesita a las mujeres a pesar de ser el grupo dominante, y las creencias sexistas predominantes, Glick y Fiske propusieron la Teoría del Sexismo Ambivalente. Esta teoría postula que el sexismo está conformado por dos conjuntos de actitudes sexistas diferentes: el sexismo hostil y el sexismo benévolo.³

El sexismo hostil se presenta como el conjunto de actitudes negativas y conductas discriminatorias hacia las mujeres, principalmente a las

Las creencias de inferioridad y superioridad entre los sexos dan lugar a lo que conocemos como “sexismo”, definido como la creencia de que las mujeres son inferiores a los hombres, dogma no sólo entendido por varones, sino por miembros de ambos sexos, pese a que las mujeres conforman el grupo objeto de la discriminación.



Titus en su escritorio, Rembrandt

que desafían los roles de género tradicionales (profesionistas y empresarias), por considerarlas inferiores. El sexismo benévolo es una serie de actitudes en apariencia positivas (halagar, abrirles la puerta, no permitir que trabajen, etcétera) dirigidas hacia las mujeres que cumplen sólo con los roles tradicionales (esposas y madres), por la misma razón que el sexismo hostil, es decir, por una visión de inferioridad con respecto al otro sexo. El sexismo benévolo es tan sexista como el hostil, aunque se manifiesta en forma de benevolencia opresiva. Ambos tipos de sexismo colocan a las mujeres en una posición de inferioridad en la sociedad y en la familia, y sus consecuencias son, con frecuencia, dañinas.

Algunas mujeres creen que los roles de género son naturales y como consecuencia, justos y legítimos; no son conscientes de que apoyan las creencias sexistas que las oprimen,⁴ mientras que los hombres apuntalan las creencias sexistas porque ellos se benefician de pertenecer al grupo privilegiado y así protegen su situación de superioridad.⁵ Sin embargo, tampoco parecen ser conscientes de esto, ni de las consecuencias de apoyar este razonamiento.

Pero, ¿por qué apoyan las mujeres esta situación? El apoyo al sexismo benévolo por parte de las mujeres podría deberse a que es entendido como positivo y halagador, y porque promete

afecto, provisión y protección, razón por la cual pasa con frecuencia inadvertido como una forma de discriminación. No obstante, es tan dañino, o hasta más, que el sexismo hostil, con la peculiaridad de que es más difícil de combatir al no ser reconocido como sexismo.⁶

Otra explicación radica en que la amenaza de la hostilidad masculina podría incrementar el apoyo de las mujeres al sexismo benévolo como una estrategia de autoprotección contra dicha discordia.⁷ Como un ejemplo de esto último podemos citar la frase “mejor obedezco para que no me pegue”, frecuentemente escuchada en diferentes grupos de mujeres.

Las investigaciones sobre las consecuencias de aceptar el sexismo benévolo han manifestado su peligrosidad. Se ha demostrado que las mujeres que lo aceptan y apoyan tienen una reacción positiva hacia restricciones conductuales, como la prohibición de conducir en carretera, salir de noche solas o viajar sin el esposo, limitaciones impuestas por sus parejas justificadas por una necesidad de protección,⁸ por la cual ceden parte de su independencia.

En el mismo sentido, vivir expuestas al sexismo benévolo y además aceptarlo como bueno y natural, conlleva otras consecuencias, como que se promueva y halague su participación en

Otros estudios sugieren que la exposición al sexismo benévolo lleva a las mujeres a un pobre desempeño en deberes considerados como masculinos, como aplicar las matemáticas o conocer el funcionamiento de la computadora, e incluso también se muestran deficientes en diligencias por lo común femeninas, como bañar un bebé o servir un café, mostrándose tan incompetentes como implica el sexismo benévolo al que ellas están expuestas.

actividades de servicio y apoyo a los demás, y no su participación en las bellas artes, la economía y la política,⁹ las cuales están dirigidas, por lo general, hacia los hombres.

Además de las restricciones sociales, la exposición al sexismo benévolo afecta de forma negativa al rendimiento cognitivo de las mujeres. Se probó que aquellas que son expuestas a manifestaciones sexistas benévolas por parte de reclutadores de personal (“usted no tiene que trabajar siendo tan guapa, le han de sobrar hombres que quieran mantenerla”), mostraron un rendimiento deficiente en distintas tareas después de escucharlas. Otros estudios sugieren que la exposición al sexismo benévolo lleva a las mujeres a un pobre desempeño en deberes considerados como masculinos,¹⁰ como aplicar las matemáticas o conocer el funcionamiento de la computadora, e incluso también se muestran deficientes en diligencias por lo común femeninas, como bañar un bebé o servir un café, mostrándose tan incompetentes como implica el sexismo benévolo al que ellas están expuestas.¹¹

Lo anterior fue probado a nivel de funcionamiento cerebral a través de un experimento en el que utilizaron un equipo de imagen por resonancia magnética funcional (fMRI), para determinar si la exposición al sexismo benévolo produce cambios en la actividad cerebral asociada con las funciones cognitivas. Las participantes que fueron expuestas a comentarios benévolos (contra hostiles o neutrales), antes y mientras se realizaba una prueba de lectura probaron que tan solo la exposición al sexismo benévolo activó las áreas del cerebro que disminuyen el rendimiento en ese tipo de ocupaciones.¹²

En definitiva, la gravedad de las consecuen-

cias de la exposición y el apoyo al sexismo benévolo nos lleva a reconocer la necesidad de identificar los factores que pueden reducir o eliminar estas creencias, para lograr la igualdad de oportunidades y derechos entre los sexos que, finalmente, nos llevará a convertirnos en una sociedad justa y equilibrada.

*Docentes investigadores de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ Marcia Guttentag y Paul F. Secord, *Too Many Women?* Sage, Beverly Hills, 1983, 277 pp.

² Julia C. Becker y Ulrich Wagner, “Doing Gender Differently—the Interplay of Strength of Gender Identification and Content of Gender Identity in Predicting Women’s Endorsement of Sexist Beliefs”. *European Journal of Social Psychology*, 39 (2009), p. 487.

³ Peter Glick y Susan T. Fiske, “The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70 (1996), p. 491.

⁴ *Ibid.*, p. 40.

⁵ *Idem.*

⁶ Manuela Barreto y Naomi Ellemers, “The Burden of Benevolent Sexism: How it Contributes to the Maintenance of Gender Inequalities”. *European Journal of Social Psychology*, 35, p. 639.

⁷ Peter Glick y Susan T. Fiske, “An Ambivalent Alliance: Hostile and Benevolent Sexism as Complementary Justifications for Gender Inequality”. *American Psychologist*, 56 (2001), p. 115.

⁸ Miguel Moya, Peter Glick et al., “It’s for Your Own Good: Benevolent Sexism and Women’s Reactions to Protectively Justified Restrictions”. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33 (2007), p. 1422.

⁹ *Ibid.*, p. 114.

¹⁰ Theresa K. Vescio, Sarah J. Gervais et al., “Power and the Creation of Patronizing Environments: the Stereotype-based Behaviours or the Powerful and their Effects on Female Performance in Masculine Domains”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88 (2005), p. 665.

¹¹ Benoit Dardenne, Muriel Dumont et al., “Insidious Dangers of Benevolent Sexism: Consequences for Women’s Performance”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93 (2007), p. 776.

¹² Benoit Dardenne, Muriel Dumont et al., “Benevolent Sexism Alters Executive Brain Responses”. *NeuroReport*, 24 (2013), p. 572.

Fecha de recepción: 2018-12-13
Fecha de aceptación: 2019-01-28